

En las comarcas de tradición olivarera la fiesta sacra se realiza con ramos de oliva y esporádicamente de palmera que portan las autoridades, con los que una vez bendecidos, se hace una pequeña procesión simbólica por los alrededores del templo para expandir por el lugar los efectos benéficos de los ramos ya sacralizados por el agua bendita. En otros lugares, durante la procesión del domingo de Ramos que representa la Entrada de Jesús en Jerusalén, al paso de la imagen de Jesús montado sobre un asno, los fieles arrojaban a las andas ramos de olivo, romero, tomillo y otras plantas, que después recogían con unción por creer que el contacto con la imagen les había comunicado sus efectos benefactores, para colgarlos en puertas, balcones, ventanas y en el interior de la casa, arcas y baúles, como amuletos protectores contra la introducción de males o desgracias, o para que el diablo no penetre en el hogar, como dicen las mujeres del pueblo de Montiel. La acción protectora de los ramos del domingo de Ramos se extiende también a los campos cultivados, donde los labradores hincan tallos de los ramos de olivo bendecidos para librar a las siembras de langostas y sequías.

Las prácticas devocionales varían de unos lugares a otros. En la zona de Yeste la cruz parroquial se bañaba en el agua de fuentes, manantiales o albercas, con la que se asperjaba a los asistentes para preservarles del mal en los pueblos de la Sierra de Alcaraz, ritual que se repetía el Sábado de Gloria con la recogida de manojos de trigo verde para hacer cruces que se cuelgan en balcones y ventanas para proteger la casa, ahuyentando los demonios con la resurrección del Señor, según reseñan Jordán y de la Peña (1992: 186).

Fiestas simbólicas de expulsión que en la localidad albaceteña de El Robledo cumplimentan el Sábado de Gloria recogiendo de la siembra unos manojos de trigo con los que hacen una cruz, que colocan en ventanas y balcones para proteger los hogares del diablo, según informan los hermanos Gómez (2005: 138).

En Bienservida usan las velas de la Candelaria utilizadas en la procesión de ese día, para encenderlas en la casa cuando amenaza tormenta o se tiene algún enfermo grave en la familia.

La bicha de Balazote es una escultura ibérica de carácter oriental que se supone tendría la propiedad de preservar o desviar las influencias malélicas; su figura consistente en un toro con cabeza de hombre, fue hallada en el paraje de Los Majuelos de esta localidad (Hnos. Gómez, 2005: 72). La epidemia de peste de 1606 motivó que Balazote encomendara a Santa Mónica la curación del mal, con la celebración anual de fiestas en su honor con la procesión que sube al cerro de igual nombre, y la carrera